



La Lectura Popular

AÑO XIX

Orhuela 1 de Octubre de 1900.

Núm. 411

Anguis in herba

El eminente publicista Don Santiago Ojea, de cuya fecundísima pluma han brotado en pocos años obras como *Maravillas divinas*, *La Vida feliz*, *Ley de Amor*, *El Reinado de Jesucristo*, *Luz del Cielo* etc. acaba de publicar un opúsculo con el título de *Novísima controversia sobre el Hipnotismo*, de interés y actualidad indiscutibles.

«Confesamos, dice ingenuamente el autor, que en la primera edición de nuestra obra *Ley de Amor*, nos mostramos *excesivamente recelosos* de las prácticas hipnóticas por considerar en ellas un peligro para las sanas costumbres y para la paz de la conciencia; más hoy en vista de los nuevos y profundos estudios sacados á luz pública por doctores eminentes de indubitable enseñanza ortodoxa, nos vemos obligados á modificar aquellas doctrinas y á exponer las razones que nos inducen á *no reprobamos en absoluto* el empleo de la hipnosis, sino á sentir y juzgar según la declaración novísima de la Sagrada Congregación de la Inquisición Romana dada en 26 de Julio de 1899.»

La esquisita ortodoxia del Sr. Ojea y su delicadísima conciencia le han llevado en punto á hipnotismo á una rectificación de ideas que bien pudiera pasar por un escrupulo.

De pues de las declaraciones de la Sagrada Congregación de la Inquisición Romana, la *absoluta* reprobación de la hipnosis como *ilícita, maléfica y diabólica de suyo* cierto que no podía sostenerse; pero el *recelo* de los peligros que encierra la práctica del hipnotismo, por *excesivo* que fuese no nos parece motivo justificado de arrepentimiento.

Lo que los Emnos. Cardenales de la Congregación Romana han declarado en conclusión es.

1.º Que hay casos en que el hipnotismo no es permitido.

2.º Que hay casos en los cuales puede tolerarse.

3.º Que hay casos en que puede permisi-

una en su lugar.

Lo cual, en resumen, es declarar que el hipnotismo, sin ser una cosa esencialmente mala, es una cosa seriamente peligrosa.

Las conclusiones de la ciencia ortodoxa que favorecen al hipnotismo las ha condensado el P. Coconnier en su obra titulada *Hipnotismo Franco* diciendo:

«Que no es de suyo diabólico.»

«Que no es de suyo maléfico.»

«Y que es algunas veces lícito.»

Por lo cual supone que *puede ofrecer preciosos servicios á la humanidad doliente*, y declara que tiene una *satisfacción* en decirselo así á los médicos religiosos, á las familias cristianas y á los directores de las almas.»

Con perdón del ilustre sabio del Instituto de Tolosa, permítasenos una ligera observación.

Hace muchos años que el hipnotismo y la sugestión corren por el mundo pasando á las gentes con sus sorprendentes fenómenos. Hasta ahora se cuentan de ellos tantos daños que hasta gobiernos de manga ancha como el italiano han tenido que poner coto á sus travesuras; en cambio aun estamos esperando la lista de los beneficios.

Que el hipnotismo franco *no sea de suyo diabólico ni maléfico* y que *algunas veces sea lícito*, razón de peso será para tranquilizar, por ejemplo, la conciencia de quien con recta intención y muchas precauciones trate de ensayarlo; pero de esto á tener *satisfacción* en anunciar su *licitud condicional* á médicos religiosos familias cristianas y directores de almas como diciendo: «pueden ustedes perder el miedo», vá mucha distancia.

Dícese que de las vesículas dentarias de ciertas serpientes venenosas, se saca una sustancia que *puede ser un remedio*.

Pues vayan ustedes á familiarizar á las gentes con las serpientes para que les metan los dedos en la boca.

Ya se que el insigne dominico distingue perfectamente las cosas poniendo cada

una en su lugar.

Pero creo de las distinciones lo que de serpientes: que hay que tratarlas con cuidado para no correr peligro.

Las sutilezas lógicas son sendas que conducen á la verdad por el enmarañado bosque de la ciencia.

Pero no son el camino real.

El camino real por donde van los *fabretes* es un don de lo alto que alumbra el corazón antes que la cabeza y que muestra los peligros al golpe y sin tantos requilorios.

Si no fuese así ¿que sería del pobre pueblo? ¿qué sería de él si para formar juicio de ciertas cosas que le interesan había de esperar el último dictamen de la ciencia?

Por el fruto se conoce el árbol, decía Ntro. Señor Jesucristo.

Y por los frutos se conoce ya el hipnotismo y la sugestión.

Yo no me meto en que sean ó nó cosa *licita en ciertos casos* y puedan ó nó *permitirse ó tolerarse*, según las circunstancias, que eso ya lo ha definido la Sagrada Congregación Romana; lo que digo es que algo habrá en ese embrollo cuando tanto cuidado ofrece.

Y vaya si lo hay.

De todas las diabluras que el infierno pudiera inventar para combatir la fé cristiana, ninguna quizás más á propósito que el hipnotismo y la sugestión.

La sugestión hipnótica, dicen sus defensores *tiene un fundamento puramente natural.* «Es un sueño, no es más que un sueño provocado por causas naturales.»

Concedido, pero vamos adelante.

Es un sueño en que la actividad psíquica está influida y dirigida desde fuera por sugestión verbal.

Muy bien; pero vamos adelante.

Los fenómenos de la hipnosis no reconocen otros límites que los de la actividad humana.

También será verdad; pero vamos adelante.

Es una fuente de problemas y prodigios.

No me gustan esas fuentes; pero vamos adelante, y veamos que prodigios son esos.

El P. Coconnier cita un ejemplo presenciado por él.

A un pobre enfermo del hospital, hipnotizado por el Dr. Bernhefn, se le sugirió que dentro de cinco minutos se metería un perro bajo de su cama y, en efecto, á los cinco minutos andaba el pobre somnábulo persiguiendo al perro y mostrando patentemente su alucinación.

¿Y no es más que eso?

No: que hay mucho más; la *sugestion verbal* dice la ciencia, además de ejercer su imperio sobre la vista se extiende al oído, al olfato, al gusto, á la sensibilidad general, al sistema muscular y á las facultades motrices.

¿Y es esto todo?

No: que va también al corazón, á la imaginación, á la voluntad. *El temor, el espanto, el horror, la cólera, la compasión, la ternura, LA DEVOCION*, todos los sentimientos imaginables pueden ser eficazmente sugeridos según Coconnier; El hipnotizado está sometido á la voluntad del hipnotizador, decía Braid, como el instrumento de música al artista que le hace tocar lo que quiere; «*llega á no tener más voluntad que la del que le hipnotiza.*»

Pero ¿á donde llega el límite natural de tanta esclavitud? preguntamos nosotros.

Difícil es contestar esta pregunta porque hay fenómenos más admirables, dice Coconnier, que suelen presentarse en sujetos dotados de compleción particular; tales son *la sugestion á largo plazo, la multiplicación de la personalidad y la vesicación por sugestion hipnotica.*

Es decir que á un hombre se le sugiere la idea de matar á otro dentro de seis meses y diez días y sin darse cuenta de ello al cumplirse el plazo justito vá y lo mata (si lo dejan.)

Que á una persona se le sugiere la idea de que es otra persona distinta, ó de que es conejo, ó perro, y hela aquí plenamente poseída de su irracional papel.

Que á un hipnotizado se le sugiere la idea de que dentro de una hora le saldrá una vejiga en la espalda, y á la hora el hipnotizado se encuentra con la vejiga.

Y el hecho es innegable; lo que hay que estudiar es el orden á que pertenece.

Hace años leíamos en una obra de medicina, que sugerida en una joven hipnotizada, la idea de que iba á formarse una úlcera en la espalda, donde se le había pegado un simple papelito engomado, llegado el plazo sugerido por el hipnotizador, levantóse el papel y apareció la

vesicación.

De lo cual infería el descreído autor que así como por auto-sugestion se había formado aquella vesicación, del mismo modo puramente natural se habrían producido los estigmas de los santos.

Y aquí tenemos ya los tres pies que se le andan buscando al gato.

Porque todas estas farandulas misteriosas acaban siempre en punta.

Y esta punta es la que conviene que vea claro el pueblo poco versado en los tiquis miquis de la ciencia, para que guarde el bulto y salve su fé *reclando* siempre, y con justísimo motivo, que el *diablo está en la yerba.*

Pero volvamos á nuestro estudio y veamos lo que hay de real en los llamados fenómenos hipnóticos.

El que estas líneas escribe no solo reconoce con el P. Coconnier la certeza de ellos, sino que aún va más allá; pues puede asegurar bajo su palabra haber presenciado en una persona que le era muy allegada, fenómenos más sorprendentes que todos los que cita el P. Coconnier.

Durante cierto periodo de somnambulismo lúcido que se presentaba invariablemente tras de cada uno de los ataques histero-epilépticos que padecía cierta joven de 16 años, encerrada en una habitación, con los ojos fuertemente cerrados y rodeada de toda su familia, era enviada á largas distancias á observar lo que pasaba en tales ó cuales sitios, las personas que en ellos había, lo que hacían, lo que hablaban, etc. etc. y la joven daba puntualísima cuenta de todo, viniendo después á demostrarse con pasmo general la exactitud de sus noticias.

Casada la joven y establecida en una población del norte de España, sugirióle varias veces su marido durante el sueño *morboso* la orden de venir á su país natal á visitar á individuos de su familia y dar cuenta de lo que hacían y de lo que hablaban; y el viaje efectuábase en el acto y la verdad de los relatos de la sonámbula, se comprobaba enseguida con prodigiosa exactitud.

Ahora bien ¿es esto puramente natural? ¿Llega la fuerza de la sugestion hasta tales fronteras sin perder *la inocencia* ni el carácter *psico-físico*?

Pues si hay sabios que dicen que sí, yo me limitaré á sacar consecuencias.

Mejor dicho; á indicar las que están sacando cada día los amigos del diablo en toda clase de obras de medicina, filosofía, crítica, etc.

Si la voluntad humana (dicen) dadas ciertas condiciones psíquicas misteriosas

puede llegar hasta hacernos ver, oír, oler, gustar y tocar lo que no existe:

Si puede hacernos sentir lo que no es real:

Si puede hacernos recordar lo que nunca pasó:

Si puede hacernos querer lo que le place:

Si puede hasta producir una úlcera en el cuerpo ajeno:

Y hasta enviar las almas instantáneamente de un lugar á otro:

En ese caso los milagrosos estigmas venerados por la Iglesia, los vuelos, los arrobos, los extasis, las traslaciones de lugar etc. no serán sino fenómenos naturales, ó puramente imaginarios.

Que es precisamente lo que quisiera el diablo que creyéramos á pies puntillas para arrancarnos la fe.

Y para eso trabaja en el negocio como trabajaba cuando Moisés hacía milagros ante Faraon para ablandarle el corazón y que diese libertad á Israel: que el diablo hacía también sus cubiletes por medio de los brujos y magos de aquellas Kalandas, para que se endureciera más y no les dejase salir.

Pero hay una diferencia; que entonces el diablo, que sin duda no había concluido aun la carrera de *ingeniero*, no andaba tan listo y no trataba de ocultarse tras la cortina de *lo natural*, sino que francamente daba la cara para disputar las almas á Dios.

Hoy ya es otra cosa. Hoy se viste de frac, estudia medicina ó ciencias, entra en el campo de la naturaleza, le cuelga el milagro á esa pobre señora haciéndola oficiar de maga y haciendo exclamar á los tontos:

«¡Vaya! ¡vaya! que poco ilustrados estábamos antes. Ahora vemos que todo eso de los milagros era pura alucinación. Que todo es natural; que no hay Dios ni santos, ni por consiguiente moral ni conciencia, ni otras leyes que las de la conveniencia y el gusto de cada cual.»

«Comamos bebamos
Pongámonos gordos
Y á cuanto nos digan
Hagámos el sordo.»

Pase pues, que el diablo y sus amigos saquen estas consecuencias pretendiendo hacer creer á los bobos que todos los fenómenos sugestivos son naturales.

Pero que cierta ciencia *cándida* lleve su candor hasta ayudar á tan mala obra dilatando las fronteras de la naturaleza hasta donde á él le convenga, eso ya no puede pasar.

Se dirá que entre el fenómeno sobrenatural y el natural hay diferencias.

SECCION INSTRUCTIVA

Señales de Reprobación

Y yo contestaré que las habrá; pero que difícilmente se sabe si están más arriba ó más abajo; razón por la cual el diablo que es muy amigo de lo oscuro aprovecha la ocasión, y hace su agosto.

Véase sinó cómo á medida que la cándida ciencia dilata las fronteras de lo natural crecen las ruinas de la fé.

Pues con eso tengo bastante y sobrante para juzgar el arbol por sus frutos, y afirmar que la serpiente anda en la yerba, y que la tal ciencia en tan delicadísimo asunto con sus distingos y sub-distingos, suele tocar el violon á toda orquesta.

Hace seis siglos un serafin en carne humana inflamado de amor divino, recibió del Cielo en uno de sus raptos el favor sublime de ver repentinamente impresos en sus manos, pies, y costado, las llagas del divino Redentor. En aquellos estigmas sangrientos no solo se veía brotar la sangre; sino que se tocaban los clavos que por un lado acomaban la cabeza y por el lado contrario dejaban ver la punta remachada y doblada, por entre la que podía introducirse el dedo.

El milagro no podía ser más patente.

El mundo entero se conmovió ante los estigmas del patriarca de Asís, tanto que la Iglesia cuyo Papa vió entonces por sus ojos el portento, y lo tocó con sus manos, estableció más tarde una festividad especial para celebrar la impresion de aquellas llagas que tantas otras han curado en el corazón de tantos descreídos.

Pues bien, hoy la impiedad afirma descaradamente que aquello era un fenómeno natural de auto-sugestión, que, por lo visto, con solo el pensamiento fabrica clavos. ¡Lastima que no fabricara monedas de cinco duros).

Pero el caso es que hay una ciencia llamada ortodoxa, que aunque niega estas impías conclusiones, concede la condicion de naturales á fenomenos sospechosísimos que pueden servirles de premisas y con esto no podemos conformarnos.

En fin acabemos este artículo que se ha hecho demasiado largo.

Doy las gracias á mi queridísimo amigo el Sr. Ojea por la ocasión que me ha proporcionado para escribirlo.

Y le felicito por su luminoso opúsculo; pero le ruego que en el asunto que se trata, y no obstante el respeto que merecen los doctores eminentes de indudable enseñanza ortodoxa que alude en su obra, siga sin temor á exceso recelando de las prácticas hipnóticas y considerando en ellas un peligro para las buenas costumbres y para la paz de las conciencias; pues aun que ignoremos el punto preciso en que se halle, es seguro, segurísimo, que la serpiente está en la yerba.

ADOLFO CLAVARANA.

La 1.^a señal es la pérdida de la fé: porque faltando á los incrédulos hasta el mismo fundamento de la vida cristiana, es imposible que agraden á Dios, que es el autor de la fe, y más imposible que sin ella puedan salvarse. Las mismas fatales consecuencias trae la duda voluntaria en materia de fe.

La 2.^a señal es desesperar de la divina misericordia: porque con esta desconfianza de Dios que tanto se precia de su misericordia infinita, se cierra el hombre á sí mismo las puertas del Cielo.

La 3.^a señal es el menosprecio de la Ley divina: porque quien menosprecia los mandamientos de Dios, no ama á Dios, ni merece que Dios le ame y le salve, sino que le aborrezca y condene.

La 4.^a señal es el olvido del último fin porque ¿cómo puede llegar al puerto la nave que no dirige á él su rumbo, ó de él se aleja?

La 5.^a señal, es haber caído de una gran santidad ó de un estado de aventajada virtud: porque la caída de muy alto suele ser mortal, y el enfermo que con las medicinas empeora suele tenerse por desahuciado!

La 6.^a señal es la inveterada costumbre de pecar: porque llega á hacerse una como segunda naturaleza que muy difícilmente puede vencerse. En semejante peligro se hallan los que pasan días, semanas, meses y años en pecado mortal; pues cosa cierta es que en cualquier tiempo que mueran de repente, como á tantos acontece, se condenan sin remedio.

La 7.^a señal es el callar por vergüenza los pecados en el sacramento de la penitencia y el recibir sacrilegamente la Eucaristia. Porque estos sacrilegos hacen cada vez más larga y fuerte la cadena que los arrastra á su eterna perdición.

La 8.^a señal es la opresion de los pobres, de los huérfanos y de las viudas: porque en la Sagrada Escritura se dice muchas veces que sus clamores llegan al cielo, y que Dios los oye y toma la venganza.

La 9.^a señal es retener bienes ajenos ó mal adquiridos, sin voluntad de restituírlos: porque no se perdona el pecado sin restituir lo robado; y con todo, la restitucion debida se hace pocas veces,

La 10.^a señal es ejercer algun oficio ruin y escandaloso, como los de aquellos que siembran ó fomentan la impiedad, la herejía ó la corrupcion de costumbres: porque yéndoles en ellos los medios de vivir y medrar, ni sienten remordimientos, ni dejan jamás esos malditos oficios, y por ellos se condenan.

La 11.^a señal es el vicio no refrenado de la lujuria: porque las victimas de este vicio se hallan tan cautivas, que ni tienen valor para vencer su mala costumbre, ni quieren dejarla, aunque sospechen que por ello se han de condenar.

La 12.^a señal es la obstinacion en el deseo de venganza: porque no queriendo los vengativos perdonar á sus ofensores por ninguna razón, ni aun por alcanzar el perdón de sus culpas, hacen inútiles y sin provecho los demás medios de salvacion.

La 13.^a señal es el grave descuido en el cumplimiento de las obligaciones cristianas, sobre todo cuando se llega á dejar la confesion, la comunión pascual y la misa; porque para salvarse no basta ser cristiano de solo nombre.

La 14.^a señal es el disgusto de oír ó leer la palabra de Dios: porque es casi imposible que se conviertan y se salven los pecadores que renuncian á este medio principal para entrar en sí y convertirse.

La 15.^a señal es el dejar toda devocion á la Virgen: pues siendo esta devocion una señal de predestinacion, tan propia de todos los fieles cristianos, es harto temible que la falta de ella sea una muy funesta señal de reprobacion.

La 16.^a señal es la falsa tranquilidad de los pecadores: porque cuando por la costumbre de pecar, se les ha endurecido el corazón de manera que ya no sienten los remordimientos, ni la necesidad de convertirse, es poco menos que imposible que se conviertan y salven.

La 17.^a señal es la prosperidad de los malos: porque suele ser, como dicen los sagradas Doctores, la recompensa temporal con que Dios premia algunas buenas obras que naturalmente hacen, sabiendo que por haber colmado la medida de sus iniquidades, no han de recibir premio alguno en la otra vida. Esta prosperidad es un síntoma de los más fatales.

La 18.^a señal es diferir la conversion para la hora de la muerte: pues, por justo juicio de Dios, suelen quedar burlados esos ingratos pecadores, porque ó mueren súbitamente, ó hacen entonces una confesion que no vale nada por estar inspirada de puro temor servil, y no detestan el pecado, sino porque no tienen más tiempo para seguir en su mala vida.

La 19.^a y ciertísima señal es la impía terquedad de los pecadores que con desvergonzado desprecio, ó por humanos respetos, vanos temores y excusas, cualesquiera que sean, rechazan los sacramentos en la hora de la muerte. Todos los que mueren en estas tan malas disposiciones caen segurísimamente en los infiernos.

Estas son, amado lector, las principales de eterna condenacion. Todas ellas, menos la última, tienen remedio por la infinita gracia de Cristo: pero son funestísimas, porque suele faltar en ellas la buena voluntad del hombre: y Dios no salva á nadie que no quiera salvarse ni hacer lo que debe y está en su mano.

Si reconoces, pues, en ti alguna de estas señales, ruegote por la sangre del Hijo de Dios, por las entrañas de la Virgen Santísima, por todos los santos del cielo y por el amor de tu propia alma, que abras aquí los

ojos y mires por tu remedio, sin dilatar más tiempo tu conversión, Ya sabes lo que has de hacer: no es necesario irte á la Trapa: basta una buena confesión y una seria enmienda.

No digas que son muchos los que tienen estas señales; porque harto temible es que sean también muchos los que se condenan, especialmente en estos tiempos de impiedad y de descaro; y el mal ejemplo de los futuros réprobos no es ningun salvoconducto para que puedas jugar con tu alma en el gravísimo negocio de tu eternidad.

Hojitas Populares

VARIEDADES

UN SABIO SOBERBIO

Sabio, que nunca te humillas
y estudias para negarlas
las celestes maravillas;
¡á Dios se va de rodillas!...
¡y tú no sabes doblarlas!
Ni tu ciencia analizarlo
ni tus ojos pueden verlo,
y en vano esperas hallarlo,
si en vez de reverenciarlo
te empeñas en comprenderlo.

¿Abarcar quiere tu mente
lo infinito? ¡Estás lucido
si ignoras, pobre demente,
que ha de ser lo continente
mayor que lo contenido!

¡En vano será que gires
del uno al otro confín
y que obcecado delires;
por donde quiera que mires
no has de hallar á Dios el fin!

¡En vano entre los escombros
de una y otra religión
buscas prodigios y asombros,
si no nacen en tus hombros
las alas de la oración!

Con ellas se tiende el vuelo,
con ellas se alcanza todo;
más tú, sin mirar al cielo,
te revuelcas en el suelo
como un reptil en el lodo.

Desde él, con cerviz enhiesta,
lanzas á la eternidad
tu irreverente protesta,
como tu saber, compuesta
de soberbia y ceguedad.

Pero Dios, á quien provoca
tu voz moviéndole guerra,
desprecia tu furia loca,
y al fin te tapa la boca
con un puñado de tierra.

F. BALART.

PENSAMIENTOS

SOBRE EL ROSARIO

El Rosario es el árbol de vida que resuscita muertos, cura enfermos y conserva los sanos. (Nicolás V.)

El Rosario fué instituido como remedio

de los males que amenazaban al mundo. (Leon X.)

El Rosario es el azote del demonio. (Adriano VI.)

El Rosario aplaca la ira de Dios y merece la intercesión de María (Gregorio XIII)

El Rosario destruye el pecado, recobra la gracia y conquista la gloria. (Id.)

El Rosario encendió á los fieles en amor y les dió nueva vida. (San Pio V.)

El Rosario es la oración más eficaz para acrecentar en los corazones la devoción de María. (Pio IX.)

El Rosario remediará los males de hoy, como, por mano de Santo Domingo, remedió los del siglo XIII. (Pio IX.)

El Rosario es la oración hermosísima instituida contra los enemigos del nombre católico. Rezándole, venceremos. (Leon XIII.)

El Rosario es la devoción más divina. (San Carlos Borromeo)

El Rosario es la mejor oración para el pueblo cristiano. (San Francisco de Sales.)

El Rosario es el homenaje más agradable á la Madre de Dios. (San Lígorio.)

El Rosario confirmó los reinos de España en la fé católica. (La Univ. de Salamanca)

El Rosario nos libró de la peste, hambre y guerra. (La Universidad de Bolonia.)

No son ni los generales, ni los batallones, ni las armas los que nos han de dar la victoria; es Nuestra Señora del Rosario. (El Senado de Venecia.)

En el Rosario he hallado los atractivos más dulces, más suaves, más eficaces y más poderosos para unirme con Dios. (Santa Teresa de Jesus.)

Hijo mio, si quieres gobernar bien tus reinos y mantenerlos en paz, lleva siempre contigo el Rosario. (Felipe II á Felipe III.)

Jamás será tenido por buen cristiano quien no reza el Rosario. (El P. Claret.)

Con mi Rosario saqué de las penas del Purgatorio á más de un millon de almas. (Beato Juan Masiás)

Si quisieris que la paz reine en vuestros corazones, en vuestras familias y en vuestra patria, rezad todos los dias en familia el Santo Rosario; pues no es otra cosa que el mismo Evangelio compendiado, el cual dará á los que lo rezaren la paz santa en las Sagradas Escrituras prometida.—Es la oración más bella la más rica en gracias y la más agradable á la Santísima Virgen María.—Ama el Rosario rezadlo con amor y devoción. Sea este encargo el testamento que os dejo para que os acordeis de mí (Pio IX.)

SUSCRIPCION

PARA SOCORRER Á D. BERNARDO SANTIAGO FRANCO POBRE, ENFERMO Y CESANTE, POR HABER INVENTADO Y PROPAGADO, LA COLOCACION DE PLACAS DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS EN LAS FACHADAS DE LAS CASAS.

	Pts.	Ctm.
Suma anterior. . . .	584	35
D. Manuel Moreira Martinez	6	
Un devoto del S. C. de Jesús	2	
D. Juan B. Sendra	5	
» Lucio Gonzalez	15	
» Hipólito Diaz Pardo	10	
» Luis	2	
» Toribio Gonzales Serralde	3	
» Julian Infantes	1	
» Antolin Leon	5	
» Andrés Die Pescetto	10	
» Remigio S. N. C.	1	

» Felipe Ortin	2
Una Pamplonesa	2
Un católico de Aoiz	1
Un amante del C. de Jesús	25
Conferencia de S. Francisco de Linares	10
D. Cristobal Perez Sanchez	5
» Bruno Gallo	5
» Ramon Vallmajó	2
» Ignacio Ibarbia	10
Varios Sres. Sacerdotes de Guernica	25
D.ª Paulina y Josefa Saralegui	5
D. Pedro Erro	5
» Francisco Rodriguez Cheda	5
» Miguel de Castells	10
Una entusiasta del C. de Jesus	10
Congregacion de Luises de La Pobra	5
D. Jo é Coll	5
» Antonio Poch, Pbro.	1
» Francisco Romero Bolloqui	15
Un Católico	1
D. Pedro Saco, Pbro.	17
» Luis Gil,	3
» Rafael Tumbeiro	5
Sr. Chantre de la Catedral, Avila	10
D. Joaquin de Sotomayor	5
» Felicísimo Tormo	5
» Francisco Borchs	2
Jorja (de Zaragoza)	2

Suma. . . . 842 35

Se continuará.

BIBLIOGRAFIA

NOVISIMAS CONTROVERSIAS SOBRE EL HIPNOTISMO utilísimo al clero á los médicos y á todo fiel Cristiano tomada de la segunda edición del CATECISMO MAGNO PREDICABLE, escrito por D. Santiago Ojea y Marques presbítero—Precio 25 céntimos—Los pedidos al autor San Vicente Alta 56—Madrid.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion . . .	4 pesetas mensuales
Media id. . . .	2 » »
Un cuarto id. . .	1 » »
Un octavo id. . .	0.50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la peninsula.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de La Semana Católica, Pas 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR